

Reflexiones, pensamientos e historias

13 de agosto

Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado.

Ap 21,4

Hace un lustro me relataron una historia que sucedió en la sierra entre Oaxaca y Puebla. Es sobre una pareja de enamorados: Rogelio y Estela. Se amaron desde la adolescencia, terminaron sus estudios universitarios y planearon casarse. El novio ya había comprado el vestido de novia y tenían todo listo para tal evento. Curiosamente, sus eventos de graduación fueron el mismo día, cada uno con su especialidad, ella en medicina y el ingeniero en sistemas.

Rogelio bebía con sus amigos cuando alguien llegó a buscarlo, le decía que Estela había tenido un accidente automovilístico al salir de su fiesta de graduación. ¡Estaba agonizando y quería verlo! La noticia lo atormentó, salió como loco a buscarla. Llegó al lugar del accidente y al verla en el suelo, bañada en sangre, la tomó en sus brazos; ella alcanzó a decirle cuánto lo amaba y que iba a morir, que la enterrara vestida de novia.

Así lo hizo Rogelio, Estela fue enterrada con el vestido blanco. Ese mismo día cayó una lluvia torrencial. Los amigos de Rogelio lo animaban a retirarse del lugar, pero él no quería, permaneció hasta la madrugada en el panteón. Después de ese día era frecuente ver a Rogelio ebrio deambular por las calles, la mayoría de las veces llegaba hasta la tumba de su amada. Por las noches muchos afirman ver un espectro de una mujer vestida de blanco caminando por el pueblo y llegar hasta abrazar a su amado, en donde fuera que estuviera, tirado, borracho y drogado. Mucha gente habló con Rogelio que ya la dejara ir, porque, así como se comportaba no la dejaba descansar en paz.

Rogelio dejó de tomar. En una noche que deambulaba por el pueblo vio aquella mujer vestida de blanco y solo alcanzó a ver qué se despedía de él. Desde aquel día se dejó de ver a aquel espectro y Rogelio, llevaba de vez en cuando flores a aquella tumba. Con el tiempo Rogelio se enamoró de otra chica y dejó descansar en paz a Estela. En la vida, cuando no aprendemos a desprendernos de algo que perdemos, cargamos con el dolor y el agobio, perjudicamos nuestro espíritu y también el de nuestros seres queridos. Debemos aprender a dejar partir aquello que se va de nuestras vidas, no aferrarse a ello, solo guardar los recuerdos gratos.

*Deja lo que pierdes y disminuye
la carga que llevas en tu vida.*

